

AL RESCATE DE JUAN RIVANO

Edison Otero

La obra filosófica de Juan Rivano se extiende entre 1956 -año de la publicación del artículo "Análisis crítico de algunas concepciones de la conciencia y del yo", en la [Revista de Filosofía](#) de la Universidad de Chile- hasta este mismo año 2015, en que aparecen nuevos títulos suyos en Ediciones Satori, de Amazon. Se trata de casi 60 años de producción intelectual editada, que combinan ensayos, novelas, piezas de teatro, escritos autobiográficos y traducciones, y que no fue interrumpida significativamente ni siquiera con los eventos que le afectaron como consecuencia del golpe militar de 1973. Tampoco el exilio constituyó un obstáculo en su vocación académica y crítica y, por el contrario, continuó escribiendo ininterrumpidamente.

Con toda seguridad, los intentos biográficos que eventualmente se generen a partir de su muerte deberán considerar, igualmente, los cientos de extensas cartas que envió desde Israel y Suecia a muchas de las personas que lo tuvieron como profesor, colega y amigo, todas profundamente influidas por la potencia de su estilo intelectual. Tales esfuerzos, seguramente, habrán de hacer un lugar importante en su trayectoria a su pertenencia a la Universidad de Chile como profesor, al proceso de Reforma Universitaria, a los años de intensa agitación política que se vivieron tanto en Chile como en el mundo, a su prisión en el recinto de Cuatro Alamos y en el campo de concentración de Puchuncaví por alrededor de un año, la larga experiencia del exilio, así como a una serie de regresos temporales a su país natal. Constituye un desafío, ciertamente, calibrar el impacto que estos sucesos tuvieron sobre el tenor de su trabajo filosófico.

En el intertanto, puede aportarse a la necesaria e imprescindible tarea de rescatar su trabajo filosófico ensayando algunos caminos para comprenderlo en su integridad. Tales ensayos no pueden sino tener, por ahora, la condición de tentativas provisionales. En las líneas que siguen, se enhebran algunas ideas en el propósito de identificar algún hilo conductor de la obra de Rivano.

I

En el prefacio de su libro *Desde la Religión al Humanismo*, publicado en 1965 por la Facultad de Filosofía y Educación, de la Universidad de Chile, Rivano hace este alcance: “No quiero perder la oportunidad de tratar, como pasando, de la crítica que mereció un libro que publiqué en 1962 bajo el título de *Entre Hegel y Marx*. Algunos críticos cogieron el toro por las astas, tratándome como lo tenía merecido por humanista, optimista y enamorado de las consumaciones. Prometo firmemente nunca más pecar” (1965, 10). A confesión de parte, relevo de pruebas. Así lo establece la conocida proposición. Rivano reconoce que tales calificativos le calzan con justicia y, a renglón seguido, promete no proceder de manera de volver a merecerlo. Sólo que el mismo libro en el que figura este prefacio se sostiene en la confianza de una superación posible de la religión por cierto humanismo. Se trata de Marx, ciertamente y, en lo específico, de la crítica conceptual que precede al desmontaje de la estructura económica en la que se genera la explotación del hombre por el hombre. Nos parece que otros libros de Rivano como *El punto de vista de la miseria* (1965), *Contrasofistas* (1966) o *Cultura de la servidumbre* (1969), se entienden perfectamente bajo tal programa, así como artículos del estilo de *La América a-histórica y sin mundo del humanista Ernesto Grassi* (1964)

Nuestra hipótesis es que el inicio de esta postura puede rastrearse efectivamente en la publicación de *Entre Hegel y Marx* (1962) y complementariamente en un artículo casi desconocido en la poco conocida obra completa de su autor. Se trata de *Dialéctica y situación absoluta*, aparecido en la revista Mapocho en 1963. En este texto, Rivano desarrolla un argumento que va a reiterar y reformular muchas veces en su producción posterior, sea que pensemos en *Filosofía en dilemas* (1972), *Introducción al pensamiento dialéctico* (1972) o en *La vertebración de la filosofía* (1995).

Rivano introduce allí la oposición entre los modos analítico y romántico en la experiencia filosófica –en un estilo que recuerda la distinción semejante que Bertrand Russell formula entre lógica y misticismo. De la mano de Hegel, Rivano se hace cargo del hecho de que tales dicotomías, antinomias o antítesis, no tienen manera de superar la contradicción a la que necesariamente están condenadas. Constituyen callejones sin salida característicos de lo que Hegel denominó entendimiento reflexivo’ y de que sostuvo se había apoderado de la filosofía después de Platón. De la mano de las categorías de este modo de pensar, no atrapamos la realidad sino que obtenemos una grotesca imitación suya. Dice Rivano: “Un binomio antitético es la más pobre y primitiva de las caricaturas que el

pensamiento puede hacer de la realidad” (1963, 114). Como sostiene Francis H. Bradley –a quien Rivano reconoce como uno de sus maestros-, “Porque hay ahora una inconsistencia en mi mente, y una inconsistencia en la cosa; y lejos de ser una ayuda, la primera no hace sino agravar la segunda” (1961, 13).

Siempre teniendo a Hegel en mente, la superación de las contradicciones del entendimiento reflexivo sólo pueden ocurrir por una elevación del pensamiento al plano de la razón, expresada necesariamente y ante todo como crítica implacable del entendimiento, de “...los errores cuya refutación, practicada por todas las partes del universo espiritual y natural, es la filosofía” (1956, 60). Admitiendo que Hegel es el más notable intento de tender un cordón umbilical entre el pensamiento y la realidad, su síntesis consumatoria es, asegura Rivano, “fundamentalmente, un trabajo especulativo” (op.cit. 117). Permanecemos, entonces, en el ámbito auto-referido de un círculo vicioso. Establecido así el asunto, Rivano postula una superación práctica de toda antítesis, de la mano del modo dialéctico de pensamiento, “el que más se parece a la realidad” y nos asegura “movernos siempre en la finitud” (op. cit. 119). Afirmando la vigencia universal de la dialéctica, Rivano sostiene que ella “es nuestro modo vivir y actuar inteligentemente: ella abre un destino de vida verdadera; pero vida *nuestra*” (op.cit. 123).

II

En 1995, Rivano publica en nuestro país el libro *Vertebración de la filosofía. Dicotomía, dilema, isología, antinomia y sinsentido*, seguramente su más logrado esfuerzo por comprender el perfil y el alcance de la experiencia filosófica. No se nos puede escapar, por eso mismo, el sentido del párrafo con el cual se cierra el libro: “Ello, no obstante, queda en pie la prevalencia de la dicotomía en nuestra manera de experimentar el mundo; y no vale menos o más porque un antiguo postulado metafísico insista en descartarla” (1995, 142).

Esta conclusión, sin lugar a dudas, contradice y desmiente aquellas otra formulada al tenor de una indisimulable creencia en las posibilidades del ideal dialéctico. Ha ocurrido, en consecuencia, una clara evolución en la reflexión de Rivano que va desde la confianza depositada en cierta eventual superación del modo antitético de pensamiento hasta un indesmentible escepticismo que descarta tal posibilidad. Puesto en términos análogos: la filosofía no ha dejado de ser entendimiento reflexivo. Por tanto, ha continuado consolidándose la más irritante y desalentadora de las antinomias, esa que aleja sin remedio al pensamiento respecto de la realidad. Hay, al menos, otro texto en el que esta conclusión

se manifiesta explícitamente. Se trata del párrafo final de una conferencia que nos retrotrae a 1970, que Rivano dicta en la Casa Central de la Universidad Católica y cuya publicación, en 1972, lleva el decidor título de *Hegel: triunfo y fracaso*. Se trata de unas líneas conmovedoras, que revelan los sentimientos del autor: “De manera que frente al ideal hegeliano y sus implicaciones sublimes sólo cabe decir: demasiado temprano para tanta perfección; demasiada injusticia, irracionalidad, desprecio, mediatización; demasiada tarea de cambio y transfiguración humanas; demasiada exigencia de veracidad, humildad renuncia, energía, sacrificio, paciencia, sagacidad; demasiada victoria, demasiada frustración, todo un largo camino todavía a lo largo del cual irá probando el hombre con verdad si es digno siquiera de soñar lo que sueña” (op.cit. 16).

Sostenemos que Rivano inicia entonces un camino que lo conduce a un depurado realismo y a un desencanto sin disimulos. Recordemos que un rasgo común y permanente de su reflexión, a partir del contacto con el estilo de Marx, es el abordaje materialista o naturalista de la realidad social e histórica. Bajo esta perspectiva, los conceptos de la teología y la metafísica dejan de resultar apropiados. Pero, si no resultan pertinentes para el análisis –no tiene valor ni descriptivo ni explicativo- algún rol cumplen. Por los años de *Entre Hegel y Marx* y de *Dialéctica y situación absoluta*, Rivano asume nociones de encubrimiento, enmascaramiento, ocultamiento, enajenación; en fin, ideología, y reclama un rol esclarecedor y lúcido de la filosofía. A la luz de una filosofía así perfilada, la realidad material se revela como miseria, injusticia, abandono, instrumentalización, atropello, genocidio, fatalismo, insensatez, dinámica pura del poder militar y político. Enumeraciones de este tenor abundan y se reiteran a lo largo y ancho de la obra de Rivano.

Pero en los años que siguen después de la frustrada ‘realización’ de la filosofía en manos de la ensoñación revolucionaria, el realismo materialista comienza a asociarse con un inocultable desaliento. Esto queda de manifiesto cabalmente en la fórmula que, a su parecer, retrata y sintetiza la condición del pensador: lucidez e impotencia. Se expresa, igualmente, en autores y temas que le atraen poderosamente: Diógenes y la reducción a la condición vital mínima y la denuncia moral, el escepticismo de Montaigne, la fiereza casi neutral de Maquiavelo, la reducción a la vanidad de todos los afanes en la reflexión del predicador del Eclesiastés de la Biblia, el absurdo y el sinsentido...

¿Cómo detener y quitar el piso de una visión desencantada del mundo a la que, al parecer, todas las evidencias apuntan? En 1998, la editorial Bravo y Allende publica *Doctrinas del Eclesiastés*, que contiene las reflexiones de Rivano sobre este texto bíblico,

esta suerte de ciudad perdida en medio de un territorio ocupado por unas escrituras apologéticas -llenas del entusiasmo de un credo en ascenso, con respuestas para todas las preguntas- y que han atraído a tantas mentes agudas e inquietas. Cualesquiera sean las disquisiciones historiográficas que el Ecclesiastés genere –muchas y de variada índole- Rivano hace la pregunta que no puede sino hacerse y que nadie puede eludir: “¿Qué hace en medio de la Biblia esta pieza magistral de escepticismo, hedonismo, individualismo, cinismo, oportunismo, egoísmo, materialismo, nihilismo?” (op. cit. 32). Es sorprendente, qué duda cabe. Y es paradójal, contradictorio, absurdo. Se puede preguntar también de este modo: ¿qué hace este cable a tierra en medio de tanta ilusión celeste? Porque, bien miradas las cosas, este texto es una carga de demolición que desmiente todo el resto de las escrituras. Vanidad de vanidades, si todo es vanidad, ¿para qué queremos una religión, para qué construimos un iglesia, para qué nos afanamos en unos mandamientos imposibles de obedecer y que, en el improbable caso de ser obedecidos, no hacen sino el juego de quienes asolan la tierra con su voluntad de dominio, explotación y crueldad?

Si hay una pizca de verdad en el mundo—aunque no hay que descartar su respuesta negativa- diría Rivano que no está en la Biblia en su conjunto sino en el libro del Ecclesiastés. Entonces, no parece haber más camino que acumular lucidez día tras día y con la perfecta conciencia de que, al mismo tiempo, se acumula la impotencia noche tras noche. En otras palabras: describo la maquinaria, explico la maquinaria, tengo conciencia de la maquinaria, pero ignoro cómo se detiene y cómo se desmonta. ¿Este es todo el destino posible para la filosofía?

Rivano remata en el escepticismo. No el de la epistemología, aunque también pudiera ser. Pero, es sobre todo el escepticismo moral. Este es un mundo injusto. Y este reconocimiento hace de Rivano un doliente, alguien a quien el mundo tal como se exhibe le duele profundamente. Y no puede sino escribirlo. Jorge Manrique y Omar Kayyam le habrían aconsejado aceptar el mundo tal como es, alzar una copa de vino, gozar de los amigos, disfrutar de las amadas, contemplar el cielo azul y dejar de lado el lápiz (el teclado, en nuestro caso). Sólo que Rivano no pudo sino ser leal consigo mismo, con esa experiencia que una vez conoció y jamás pudo abandonar: la filosofía.

Por eso vale la pena honrarlo.

Referencias

Bradley, Francis Herbert (1961). *Apariencia y realidad. Ensayo metafísico*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile. (Traducción de Juan Rivano).

G. W. F. Hegel (1956). *Ciencia de la Lógica. Primera Parte*. Buenos Aires: Librería Hachette.

Rivano, Juan (1963). “Dialéctica y situación absoluta”. Revista *Mapocho* Tomo 1, N° 3, vol. 3. 110-124.

Rivano, Juan (1965). *Desde la religión al humanismo*. Santiago: Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile.

Rivano, Juan (1972). *Introducción al pensamiento dialéctico*. Santiago: Editorial Universitaria.

Rivano, Juan (1972). *Hegel: triunfo y fracaso / Sobre Berkeley*. Santiago: Escritos Breves del Departamento de Filosofía, Universidad de Chile.

Rivano, Juan (1995). *La vertebración de la filosofía. Dicotomía, dilema, isología, antinomia y sinsentido*. Santiago: Bravo y Allende Editores.

Rivano, Juan (1998). *Doctrinas del Ecclesiastés*. Santiago: Bravo y Allende Editores.

Russell, Bertrand (2010). *Misticismo y lógica, y otros ensayos*. Barcelona: Edhasa.